

Unidad 11: El Espíritu Santo y la Fe



Nuestra Misión

Jesucristo ganó la salvación para **todos**. Sin embargo, no todos aprovechan de esta salvación gratuita. Nosotros los seres humanos estamos totalmente contaminados y enrollados en rebeldía contra Dios. Desde que Adán y Eva cayeron en pecado, todos los hombres por naturaleza no queremos nada que ver con Dios, aún cuando él nos ofrece la salvación gratis.

Pero cuando los cristianos hablamos acerca de Cristo con nuestros compañeros, sucede un milagro. El Espíritu Santo utiliza nuestras pobres palabras para tocar los corazones y llamar a las personas a tener fe en Cristo. Él convence a los incrédulos, acerca de su pecado y acerca de la salvación en Jesucristo. El no creyente llega a la fe.

Después, el Espíritu Santo ayuda al nuevo creyente a crecer en la fe. Le capacita y le anima para que dé buen testimonio acerca de Jesucristo, y así se puedan ganar más personas para la salvación.

Nuestras palabras y esfuerzos no pueden cambiar el corazón de nadie – no importa cuán elocuentes somos. Pero el Espíritu Santo puede **usar** nuestras palabras para cambiar a muchas personas – no importa cuán inadecuados nos sentimos.

El Espíritu Santo es Dios

Muchas personas hoy en día tienen la idea que el Espíritu Santo es una paloma. Es cierto que el Espíritu Santo apareció **una vez** en **forma parecida a una paloma**. Esto sucedió en el momento cuando Jesucristo fue bautizado. Por eso la paloma es un **símbolo** del Espíritu Santo. Sin embargo, el Espíritu Santo **no es** una paloma. En otras ocasiones el Espíritu Santo apareció como un viento fuerte y lenguas de fuego (el día de Pentecostés, Hechos 2:2-4) o como un temblor (Hechos 4:31). Por eso el fuego es un **símbolo** del Espíritu Santo. Sin embargo, el Espíritu Santo **no es** una llama de fuego natural. De hecho, en muchas ocasiones, el Espíritu Santo **no se siente ni se ve**. Es como el viento (Juan 3:8); solamente se ven los resultados de su presencia.

Algunas personas (como los Testigos de Jehová) piensan que el Espíritu Santo es una **fuerza** espiritual, una **energía** como la luz eléctrica pero en el campo espiritual. Es cierto que el Espíritu Santo tiene mucho poder. Sin embargo, el Espíritu Santo es una **persona**. La Biblia dice, por ejemplo, que no debemos entristecer al Espíritu Santo (Efesios 4:30). Una “energía” no tiene tales emociones y reacciones.

El Espíritu Santo es Dios mismo. Es la tercera persona de la Trinidad. Estuvo presente con el Padre y el Hijo en la Creación del mundo (Génesis 1:2). Igual que el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo sabe todo (1 Corintios 2:10-11) y está presente en todas partes (Salmo 139:7-8). La Biblia habla de Dios Padre, Hijo y **Espíritu Santo** (Mateo 28:19).

¿Por qué creemos que el Espíritu Santo es Dios mismo?

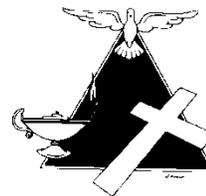
Primero, **la Biblia dice directamente que el Espíritu Santo es Dios**. Por ejemplo, Hechos 5:3-4 dice: Ananías, ¿por qué entró Satanás en tu corazón, para hacerte mentir al Espíritu Santo? ... No has mentido a los hombres, sino a Dios.” (DHH)

En segundo lugar, **el Espíritu Santo tiene todo el poder de Dios**: es eterno, es todopoderoso, sabe todo, etc. Por ejemplo, según 1 Corintios 2:10-11, el Espíritu Santo sabe todo. Según el Salmo 139:7-8, el Espíritu de Dios está presente en todas partes.

En tercer lugar, **El Espíritu Santo hace las obras de Dios**: creó al mundo, cambia el corazón, etc. Por ejemplo, según Génesis 1:2, el Espíritu de Dios participó en la creación del mundo.

El **Padre** es Dios, el **Hijo** es Dios, y el **Espíritu Santo** es Dios. Sin embargo, esos tres son **un solo Dios**.

En el dibujo de al lado, la lámpara representa el Padre, porque creó la luz. La cruz representa a Jesucristo, porque murió por nuestros pecados. La paloma representa al Espíritu Santo, porque bajó en forma de paloma en el Bautismo de Jesucristo.



En la **tercera parte** del **Credo**, declaramos nuestra fe en el **Espíritu Santo**.

Jesús dijo: “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que les mande otro defensor, el **Espíritu de la verdad**, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él está con ustedes y permanecerá siempre en ustedes.” (Juan 14:15-17, DHH) Por eso, si creemos en Cristo, el Espíritu Santo está con nosotros, y siempre estará con nosotros.

Este Espíritu Santo nos trae a la fe en Jesucristo. Aún cuando pecamos, el Espíritu Santo no nos abandona. Mas bien, el Espíritu se entristece (Efesios 4:30) y nos anima a arrepentirnos.

La Conversión

El trabajo principal del Espíritu Santo es traernos a Cristo para que seamos salvos. Jesucristo ganó la salvación para todo el mundo. El Espíritu Santo llama a cada individuo a creer en Cristo y gozar de esa salvación.

“Nadie puede decir: “¡Maldito sea Jesús!” si está hablando por el poder del Espíritu de Dios. Y tampoco puede decir nadie: “¡Jesús es Señor!” si no está hablando por el poder del Espíritu Santo.” (1 Corintios 12:3, DHH)

El trabajo principal del Espíritu Santo es traernos a Cristo para que seamos salvos. Nosotros por naturaleza **no somos santos** Tampoco somos capaces de creer en Cristo Jesús. Todos tenemos el **pecado** y por eso somos por naturaleza:

1. Espiritualmente Ciegos

“El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” (1 Corintios 2:14, RV)



2. Espiritualmente Muertos

“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados.” (Efesios 2:1, NVI)



3. Enemigos de Dios

“La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.” (Romanos 8:7, NVI)



4. Esclavos al Pecado

“Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado.” (Juan 8:34, NVI)

Acuérdese que desde el pecado de Adán y Eva, la maldad ha llegado a contaminar **a todos los seres humanos** y a **todo nuestro ser**. Por eso, nadie puede decir sinceramente “Jesús es Señor” si no está hablando por el poder del Espíritu Santo (1 Corintios 12:3). El Catecismo Menor dice lo mismo: “Creo que ni por mi propia razón ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a él.”

Necesitamos un cambio de corazón. El Espíritu Santo nos busca, nos ilumina, nos convence y nos cambia para que creamos en Jesucristo como Salvador (Juan 16:7-14). El Espíritu Santo utiliza la **Palabra de Dios** para llamarnos a la fe en Cristo. Él puede usar la misma Biblia o puede usar el testimonio de un creyente. Esa Palabra de Dios penetra hasta lo más íntimo de nuestro ser (Hebreos 4:12). Es poderosa porque el Espíritu Santo obra por medio de ella para convencernos de la verdad.

La “**conversión**” es este cambio que ocurre cuando una persona deja de ser incrédulo y llega a confiar en Jesucristo como Salvador. Esta es la obra más importante del Espíritu Santo.

La Teología de Decisión

Algunos cristianos dicen que ellos mismos **decidieron aceptar a Cristo**. Según ellos, el Espíritu Santo puede tratar de persuadir a uno, pero cada individuo toma su propia decisión. Inclusive algunos cristianos han formulado una “**teología de decisión**.” Según esta teología, cada individuo decide por su propio libre albedrío, tener fe o no tener fe. Es más, a menudo se dice que la fe misma **es** una decisión. Los que no son capaces de decidir por si mismos (niños o personas con retardo mental) no pueden tener fe, según ellos.

Por un lado, es cierto que la conversión implica un cambio total. Cuando uno llega a creer en Cristo, se cambia la mente, el espíritu **y la voluntad**. Antes, uno servía sus propios deseos; ahora quiere servir a Cristo. Este cambio de actitud (cambio de voluntad) podría nombrarse una “decisión.” ¡Pero cuidado! Esa “decisión” es algo que el Espíritu Santo obra, no uno mismo. Ya vimos que uno por naturaleza es totalmente incapaz de creer en Cristo. Al contrario, por naturaleza todos somos renuentes; estamos en contra de Dios y de Cristo. El Espíritu Santo utiliza la Palabra para convencernos de nuestro pecado, de la rectitud de Cristo y del juicio venidero (Juan 16:8-11). Antes, estábamos seguros de nuestras creencias no cristianas. Pero el Espíritu Santo nos convenció de la verdad. Antes éramos enemigos de Dios. Pero el Espíritu Santo nos trajo a Cristo y ahora somos hijos de Dios. Cualquier “decisión” o compromiso que hacemos, es porque el Espíritu ya nos convenció, ya nos cambió.

Un ejemplo: una chispa prende una llama, y la llama da calor y luz. Igualmente, el Espíritu Santo prende la llama de la fe en nuestros corazones, y la fe trae una respuesta de compromiso con Cristo. Pero aunque hay un cambio de voluntad, fue el Espíritu Santo que lo obró, no nosotros.

Además, estamos seguros que la gente sí puede tener fe aún cuando sus habilidades mentales todavía están en desarrollo. Los niños, por ejemplo, sí pueden tener fe, según la Biblia (Lucas 18:15-17). Según la Biblia, la fe es **confiar** en Cristo. Una persona puede tener fe aún si sufre de retardo mental y no puede expresar esa fe con palabras claras.

Por los excesos de la **teología de decisión**, algunos teólogos luteranos prefieren **no usar** las palabras “decidir” o “aceptar” con respecto a la conversión.

La Justificación por la Fe

Jesucristo murió por toda la humanidad. Sin embargo, no todos los seres humanos llegan a ser salvos. ¿Por qué? Porque no tienen fe en ese Jesucristo que murió por ellos.

En el Antiguo Testamento, en una ocasión el pueblo de Israel se quejó de Dios. Dios envió serpientes venenosas entre la gente para llamarles la atención. La gente se arrepintió y pidió socorro de Dios. El Señor mandó a Moisés hacer una serpiente de bronce y montarla sobre un palo. Todo aquel que sufriera la mordida de una de las serpientes venenosas podía mirar hacia la serpiente de bronce y sanarse. La serpiente estaba al alcance de **todos**. Pero solamente los que miraron fueron sanados. (Números 21:5-9)

Jesucristo dijo que él mismo sería levantado, tal como aquella serpiente de bronce. Jesucristo fue levantado en la cruz para que todo aquel que cree, tenga vida eterna. (Juan 3:14-15) Jesús murió por **todos**. Pero solamente los que tienen fe en Cristo son salvos.

¿Qué es la **fe**? En realidad hay diferentes clases de fe. Por ejemplo:

- a) Cada vez que uno se monta en un autobús, uno tiene fe en el chofer que podrá llegar bien al destino. Esta es una fe en los hombres para cosas terrenales.
- b) Muchas personas tienen fe que Dios existe. Esta es una fe intelectual en Dios. Hasta los demonios tienen esta clase de fe (ellos saben bien que Dios existe, pero lo odian – Santiago 2:19).
- c) Muchas personas tienen fe de que Dios les proveerá lo necesario. Esta es una fe en la providencia de Dios.

Pero la **fe salvadora** es **confiar en Jesucristo para la salvación**. No es solamente saber que Jesucristo existe. No es solamente pedir bendiciones de Jesucristo. Es reconocer nuestras fallas y confiar en Cristo para tener el perdón.

Como hemos visto, el Espíritu Santo nos trae a la **fe salvadora** en Cristo.

La **justificación** es cuando **Dios declara que el pecador es perdonado por la fe en Jesucristo**. (Romanos 5:1)

El **perdón** es cuando por causa de Cristo **Dios no toma en cuenta nuestras fallas**.

Los creyentes recibimos el perdón de los pecados, no porque somos mejores que los demás, sino:

- a) **Solamente por la gracia**: somos perdonados por el amor de Dios, no porque lo merecemos. “Gracia” quiere decir “amor inmerecido.” (Efesios 2:8-9, Romanos 3:24)

- b) **Solamente por Cristo:** somos perdonados porque Cristo murió y resucitó para ganarnos ese perdón. (Romanos 3:25, 1 Timoteo 2:5, Juan 14:6)
- c) **Solamente por la fe:** somos perdonados por la fe en Cristo, no por nuestras buenas obras. (Romanos 3:21-25, Romanos 5:1, Juan 3:16)

El perdón de los pecados es el punto principal de la fe cristiana. Es la diferencia más grande entre la Iglesia Cristiana y todas las religiones falsas.

Religiones Falsas	Fe Cristiana
“Gano el cielo por lo que hago.”	“El cielo es un regalo que Cristo ganó.”
Se basan en el hombre y sus obras	Se basa en Cristo
La salvación hay que merecerla	La salvación es un regalo (por gracia)
La salvación es por buenas obras	La salvación es por fe en Cristo
Hacen a uno desesperar	Da paz al pecador

La Santificación en la Vida

Dios no solamente quiere cambiar nuestro corazón; también quiere cambiar nuestras vidas. Dios no solamente quiere **declarar** que somos hijos de Dios; también desea que **vivamos** como hijos de Dios. Por la fe somos perdonados; pero esa misma fe nos impulsa a vivir una vida santa. Si **creemos** en Cristo, comenzamos a **imitar** a Cristo.

Somos salvos **solamente por la fe**. Por eso, algunas personas piensan que pueden hacer todas las maldades que les antojan. Pero si Cristo nos salvó del pecado, ¿por qué vamos a volver a eso? (Romanos 6:1-11) Somos salvos solamente por la fe; pero la fe verdadera siempre trae un cambio de vida (Santiago 2:14, 24).

La **santificación** es cuando **el Espíritu Santo nos ayuda a resistir la tentación y a hacer buenas obras**.

Así que como cristianos, **debemos de vivir una vida santa**. Pero **por nuestras propias fuerzas, no somos capaces de hacer esto**. Aunque somos “nuevas criaturas” en Cristo, todavía luchamos con nuestra naturaleza pecaminosa. Fallamos en muchas maneras.

En esto el Espíritu Santo nos ayuda:

- 1) El Espíritu Santo nos trae a la fe.
- 2) El Espíritu Santo nos transforma la vida.

El Espíritu Santo nos anima, nos dirige, nos apoya y nos da fuerzas para hacer la voluntad de Dios y no caer en el pecado. El Espíritu Santo utiliza la **Palabra de Dios** para moldear nuestras vidas. Por medio de la Palabra de Dios, el Espíritu nos instruye en el camino y nos anima y nos consuela. Él mora en nuestro corazón. Cualquier cosa buena que logramos hacer, es gracias al Espíritu Santo.

Lamentablemente, a menudo no prestamos suficiente atención a lo que el Espíritu quiere decirnos en la Palabra. A menudo fallamos. **Entristecemos al Espíritu Santo por nuestra forma de vivir** (Efesios 4:30). Sin embargo el Espíritu Santo no se da por vencido. Aún cuando un cristiano peca, el Espíritu Santo no le abandona. Al contrario, nos regaña y nos anima a arrepentirnos.

El **arrepentimiento** es un **cambio de actitud hacia el pecado**. Es reconocer y lamentar nuestras fallas y confiar en Cristo para el perdón.

La vida del cristiano es una vida de arrepentimiento. Por fe en Cristo, tenemos una “nueva naturaleza,” un “nuevo hombre.” Pero nuestra “vieja naturaleza pecaminosa,” el “viejo hombre,” quiere surgir de nuevo y dominar nuestras vidas como antes. Estamos en una lucha espiritual, y somos débiles. Pero el Espíritu Santo nos motiva y nos dirige a arrepentirnos cada día. Cada día escuchamos la Palabra, reconocemos nuestros errores, recibimos el perdón y con la ayuda del Espíritu, mejoramos.

Por el poder del Espíritu Santo, el cristiano no tiene que vivir atado a las mismas fallas del pasado. El Espíritu Santo rompe adicciones, cadenas y hábitos malos. Nunca llegamos a ser perfectos en esta vida. Pero sí podemos ser **perdonados y mejores**.

La Biblia dice que debemos estar **llenos del Espíritu Santo** (Efesios 5:18). ¿Cómo? Por el arrepentimiento cada día. En lugar de resistir al Espíritu Santo y entristecerlo por nuestras vidas, por su poder recibamos limpieza y liberación del pasado.

Justificación: Por la fe somos santos porque somos perdonados	1. El Espíritu Santo nos llama por medio del Evangelio
	2. El Espíritu Santo nos ilumina para que conozcamos a Cristo y tengamos fe.
Santificación: Por la fe vivimos una vida santa	3. El Espíritu Santo nos santifica , nos ayuda a resistir la tentación y hacer buenas obras .
	4. El Espíritu Santo nos guarda en la fe.

La Predestinación y la Obra del Espíritu Santo

¿Por qué algunas personas son salvas y otras no? Es decir, ¿por qué algunas personas llegan a tener fe salvadora y otras no? Esta pregunta filosófica ha causado un gran debate teológico que perdura hasta el día de hoy.

La Respuesta Calvinista: Por un lado, algunos cristianos – particularmente los **calvinistas** – piensan que **Dios escoge a algunas personas para ser salvos y a otras para ser condenadas**. Es decir, si alguien es salvo, es porque Dios decidió darle fe; si alguien se pierde, es porque Dios decidió **no** darle fe. Según estos hermanos, Dios es soberano y ningún ser humano puede resistir lo que Dios ha decidido. Ellos citan pasajes bíblicos como Romanos 9:14-23, Romanos 8:29-30, Efesios 1:1-11.

El problema con esta posición es que la Biblia dice claramente que Dios quiere que **todos** sean salvos (por ejemplo, 1 Timoteo 2:4, 2 Pedro 3:9, Romanos 10:13). Si todo depende de Dios, entonces todos deben ser salvos – y eso no sucede.

La Respuesta Arminiano (Sinergista): Por otro lado, otros cristianos – particularmente los seguidores de Jacobo Arminio y los seguidores de Pelagio – piensan que **el ser humano decide por su libre albedrío si acepta ser salvo o no**. Es decir, si alguien es salvo, es porque él mismo aceptó a Cristo por su propia decisión; si alguien se pierde, es porque él mismo rechazó a Cristo. Según estos hermanos, cada ser humano tiene un libre albedrío y tiene perfecta libertad para decidir seguir el bien o el mal. Ellos citan pasajes como Apocalipsis 3:20, Juan 1:12, Juan 17:8, que hablan de “recibir” o “aceptar” a Dios.

El problema con esta posición es que la biblia dice claramente que el ser humano por naturaleza **no puede** decidir aceptar a Cristo. El hombre natural es espiritualmente ciego, espiritualmente muerto, esclavo al pecado y un enemigo de Dios. Además, esta teoría tiene mucha dificultad en explicar los versículos que hablan de la predestinación.

Para evitar este problema, algunos hermanos arminianos dicen que Dios tiene que tomar la iniciativa y abrir el corazón del ser humano, pero luego el hombre tiene que poner de su parte y decidir en pro o en contra. Sin embargo no hay versículos bíblicos que apoyan a esta teoría “mitad y mitad.”

La Respuesta Luterana: Los luteranos (y otros creyentes) han tomado una posición intermediaria. Nosotros pensamos que **Dios nos escoge para ser salvos, pero las personas perdidas rechazan a Cristo por su propia voluntad**. Es decir, si alguien es salvo, es porque Dios le escogió y le trajo a la fe; pero si alguien se pierde, es porque él mismo rechazó a Cristo. Los luteranos citamos todos los pasajes arriba mencionados, aplicando cada uno a los creyentes o a los no creyentes según el contexto.

El problema con esta posición es que no es lógica. No concuerda con la razón humana. Para los luteranos, esto es algo que no comprenderemos hasta que llegemos al cielo. Es suficiente si reflejamos lo que la Biblia dice, aún si no entendemos cómo puede ser.

Quizás la dificultad surge porque la pregunta es filosófica y abstracta. Queremos saber los principios generales que determinan la existencia (o no existencia) de la fe en todo el mundo. Pues la Biblia no contesta todas nuestras preguntas, y menos cuando son preguntas teóricas.

Sin embargo, si dejamos de preguntar acerca de todo el mundo, y pensamos solamente en un individuo, entonces todo esto tiene más sentido. Si la persona tiene fe en Cristo, podemos asegurarle que Dios le ama, que Dios le conoció desde antes de la creación y que el Espíritu Santo le trajo a la fe y le acompaña en todo. En otras palabras, a las personas arrepentidas podemos hablar el Evangelio y darles seguridad. En cambio, si la persona **no** cree en Cristo, hay que afirmar que él mismo tiene la culpa, que Dios quiere salvar a todos pero él está rechazando al Espíritu Santo y rehusando tener fe en Cristo. En otras palabras, a las personas no arrepentidas

hay que comenzar con la Ley y quitarles toda seguridad falsa. Esto es muy práctico – solamente que no es muy satisfactorio desde el punto de vista filosófico.

Una ilustración: una vez, Jesucristo profetizó que Pedro moriría por ser arrestado, atado y ejecutado. Pedro vio a Juan cerca, y preguntó a Jesús, “Señor, y éste - ¿qué?” Jesucristo le respondió en efecto, “Si yo quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿qué te importa? Tú, sígueme.” (Juan 21:17-22) Siguiendo el ejemplo de este episodio, tal vez sería mejor dejar de preguntar por qué toda la humanidad tiene fe o no, y aplicar Ley y Evangelio a mi propia vida y a los “corderitos” que Dios pone en mi camino.

Aquí hay un resumen de las **tres interpretaciones**:

Calvinistas	Luteranos	Arminianos
Si uno es salvo, es porque Dios le salvó	Si uno es salvo, es porque Dios le salvó	Si uno es salvo, es porque uno mismo decidió
Si uno se pierde, es porque Dios lo quiso	Si uno se pierde, es porque uno mismo resistió	Si uno se pierde, es porque uno mismo resistió

Blasfemia Contra el Espíritu Santo

Jesucristo dijo una vez que había un pecado que no se podría perdonar: la blasfemia contra el Espíritu Santo (Marcos 3:29, Lucas 12:10). Literalmente, “blasfemia” es hablar mal de Dios, fallar en respecto ante Dios.

Casi todos los teólogos piensan que en esa ocasión, Jesús estaba hablando figurativamente. Según ellos, la “blasfemia contra el Espíritu Santo” es faltar el respeto al Espíritu Santo en el sentido de rechazar hasta lo último el llamado del Espíritu a confiar en Cristo. El Espíritu Santo es quién nos trae a la fe. Si una persona muere rechazando la fe, pues no habrá más perdón.

Esta interpretación concuerda con el contexto. En Marcos 3:22-30, los líderes judíos estaban acusando a Jesucristo de ser poseído por un demonio. ¡Pero Jesucristo estaba predicando y sanando por el poder del Espíritu Santo! Cuando Jesucristo dice a esa gente que la “blasfemia en contra del Espíritu Santo” no tiene perdón, en efecto él quiere advertirles que si siguen rechazando esta obra del Espíritu Santo, quedarán sin perdón.

En Lucas 12:1-12, Jesús anima a sus discípulos a dar buen testimonio a pesar de la oposición de los fariseos y otros. Jesús les dice que el Espíritu Santo les dará palabras para dar testimonio. Los discípulos deben recordar que si los enemigos están en contra del mensaje de salvación, en realidad están en contra del Espíritu Santo.

Jesucristo dice que todos los pecados que los hombres cometen pueden ser perdonados. Inclusive la “blasfemia contra el Hijo del Hombre” puede ser perdonado. Por ejemplo, si algún cristiano bajo tortura niega a Cristo, todavía puede haber perdón. Pedro mismo negó a Cristo pero luego fue perdonado. Pero si una persona hasta lo último rechaza la fe que el Espíritu Santo quiere poner en su corazón, no hay posibilidad del perdón.

La Tercera Parte del Credo:

“Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.”

¿Qué Quiere Decir Esto? (Catecismo Menor):

“Creo que ni por mi propia razón ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a él. Pero el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y conservado en la verdadera fe. Del mismo modo, él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra, y la conserva unida a Jesucristo en la verdadera y única fe. En esta cristiandad, él me perdona todos los pecados a mí y a todos los creyentes, diariamente y abundantemente. Y en el último día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna. Esto es con toda certeza la verdad.”

Unidad 11: El Espíritu y la Fe – Preguntas de Reflexión

Conteste estas preguntas y esté preparado para conversar sobre ellas en la reunión de clase.

1. ¿Cómo llegó usted a creer en Jesucristo como Salvador? ¿Qué hizo el Espíritu Santo para traerle a usted a la fe?

2. ¿Por qué creemos que el Espíritu Santo es Dios mismo?

1) _____

2) _____

3) _____

3. ¿Qué es el trabajo principal del Espíritu Santo?

4. Antes de tener fe en Cristo, por naturaleza somos:

1) Espiritualmente _____

2) Espiritualmente _____

3) _____ de _____

4) _____ al _____

5. ¿Qué es la “**conversión**”?

6. ¿Qué es la “**teología de decisión**”?

7. ¿Por qué no somos capaces de creer en Cristo por nuestro propio libre albedrío?

Si hacemos alguna “decisión,” es porque el Espíritu ya _____.

8. De todas las personas que llegan a la fe cristiana, la gran mayoría comienzan a tener fe cuando son niños. ¿Por qué será? ¿Por qué es más difícil para un adulto llegar a creer?

9. Algunas personas que creen en la “teología de decisión” se sienten muy inseguros de su salvación. ¿Por qué piensa usted que es así?

10. Escriba la letra correcta en cada espacio:

Fe en los hombres: ____

Fe intelectual: ____

Fe en la providencia: ____

Fe salvadora: ____

A. Confiar que Dios me dará lo que necesito en esta vida.

B. Saber que Dios existe.

C. Confiar que una persona no me va a fallar.

D. Confiar en Cristo como mi Salvador.

11. ¿Qué es la **justificación**?

12. Para usted, ¿qué significan los lemas “Solamente por la Gracia,” “Solamente por Cristo” y “Solamente por la Fe”?

13. ¿Qué es la **santificación**?

14. ¿Cuál arma utiliza el Espíritu Santo para transformar nuestras vidas? _____

15. Entristecemos al Espíritu Santo cuando _____

Somos llenos del Espíritu Santo cuando _____

16. ¿Qué es el **arrepentimiento**?

17. ¿Por qué algunas personas llegan a creer en Cristo y otras personas no?

Calvinistas	Luteranos	Arminianos
Si uno es salvo, es porque _____	Si uno es salvo, es porque _____	Si uno es salvo, es porque _____
Si uno se pierde, es porque _____	Si uno se pierde, es porque _____	Si uno se pierde, es porque _____

Unidad 12: El Espíritu Santo y la Misión



Nuestra Misión

Jesucristo mismo fue ungido con el Espíritu Santo al principio de su ministerio (Hechos 10:38). Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, y en ese momento, el Espíritu Santo bajó en forma como una paloma (Mateo 3:16).

¿Por qué sucedió esto? ¿Por qué necesitaba Jesucristo el Espíritu Santo? Ya aprendimos que el trabajo principal del Espíritu Santo es de llamarnos a la fe en Cristo y de ayudarnos a crecer en santidad. Pero Jesucristo no necesitaba arrepentirse y tampoco necesitaba crecer en santidad. Entonces ¿por qué vino el Espíritu Santo en ese momento?

En ese momento Jesús estaba al punto de comenzar su ministerio, su misión aquí en la tierra. Acuérdense que Jesucristo había dejado a un lado todos sus poderes como Dios. Por eso el Espíritu Santo vino para preparar a Jesucristo para la obra de salvación.

De igual manera, el Espíritu Santo vino en el Día de Pentecostés para capacitar y animar a los discípulos para la misión de predicar la salvación a todas las naciones. El Espíritu Santo estaba presente con los discípulos aún **antes** del Día de Pentecostés. Pero vino en el Día de Pentecostés para dar poder a los discípulos para la obra que Dios les había encomendado: proclamar a Cristo.

Igualmente, el Espíritu Santo nos capacita para nuestra misión. Como los discípulos, nosotros también debemos proclamar la salvación a todas las naciones. No podemos cumplir con esta misión por nuestras propias fuerzas. Pero el Espíritu Santo nos anima y nos ayuda. En momentos de crisis, el Espíritu Santo nos ayudará con las palabras que debemos decir (Mateo 10:19-20). Cuando no sabemos cómo orar, el Espíritu Santo intercede por nosotros (Romanos 8:27-28). El Espíritu Santo nos da dones o habilidades, para ayudarnos a compartir la salvación con otras personas.

Así que el Espíritu Santo no solamente nos llama a la fe y nos ayuda a vivir una vida santa. También el Espíritu Santo nos ayuda para cumplir con nuestra misión: proclamar el amor de Cristo.

El Fuego del Espíritu Santo

Si digo: “No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre”, entonces su palabra en mi interior se vuelve un **fuego ardiente** que me cala hasta los huesos. He hecho todo lo posible por contenerla, pero ya no puedo más. (Jeremías 20:9, DHH)

¡Ay de mí si no predico el evangelio! (1 Corintios 9:16, DHH)

El Espíritu Santo nos impulsa a compartir el mensaje de salvación. Dios nos ha escogido para ser sus representantes, y el Espíritu Santo pone urgencia en nuestros corazones. ¡Muchas personas se están perdiendo! Ante esta necesidad, el Espíritu Santo no nos deja en paz. Nos motiva a compartir nuestra fe en Cristo.

Lamentablemente, algunos cristianos con el tiempo pierden esa urgencia. Uno llega a ser cómodo y apaga el fuego del Espíritu Santo, el deseo ardiente de compartir a Cristo. Pero los nuevos creyentes a menudo nos recuerdan de nuestra misión importante. Los nuevos creyentes a menudo sienten más la necesidad de hablar de Cristo en todo momento. Como dice Jeremías, es como un fuego ardiente en el interior (Jeremías 20:9). Uno trata de contenerlo, pero no puede. Como Dios nos ha salvado, el Espíritu nos impulsa a compartir esta salvación con los demás.

El Espíritu Santo nos motiva a compartir el amor de Cristo en **dos maneras**:

1. **El Testimonio de la Boca:** proclamamos la Palabra. El Espíritu Santo nos llama a **hablar** del amor de Cristo.

“Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.” Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? (Romanos 10:13-14, DHH)

La Palabra de Dios es la espada del Espíritu. Cuando hablamos de la salvación de Cristo, el Espíritu obra por medio de nuestras palabras para convencer el corazón de nuestros oyentes y traerles a la fe. Si los cristianos no dan testimonio con su boca, ¿cómo podrán los incrédulos llegar a creer en Cristo?

2. **El Testimonio de la Vida:** vivimos la Palabra. El Espíritu Santo nos llama a **practicar** el amor de Cristo.

Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo. (Mateo 5:16, DHH)

Las buenas obras son el fruto del Espíritu. Si hablamos del amor de Cristo pero vivimos sin amor, la gente dirá que somos hipócritas. Pero si practicamos el amor en todo, la gente escuchará cuando hablamos del amor de Cristo. Si no tenemos un buen testimonio en la vida, ¿cómo podrán los incrédulos comprender el amor de Cristo?

Lamentablemente, a menudo fallamos en nuestro testimonio. A menudo no aprovechamos de las oportunidades de hablar del amor de Cristo. Además, a menudo nuestras vidas no reflejan claramente el amor de Cristo. En esto, como en todo, necesitamos el perdón. ¡Gracias a Dios que Cristo nos ama, a pesar de nuestras fallas! Cristo nos perdona y el Espíritu Santo nos da nuevas oportunidades cada día.

Con respecto a nuestro testimonio:

- 1) Dios nos perdona nuestras fallas.
- 2) Dios nos da nuevas oportunidades.
- 3) Dios nos ayuda en nuestra debilidad.

El Espíritu Santo nos ayuda de muchas maneras a dar testimonio de Cristo. **Primero**, el Espíritu ruega por nosotros (Romanos 8:27-28). **Segundo**, el Espíritu nos da poder, es decir, fuerzas y ánimo (Hechos 1:8). **Tercero**, el Espíritu nos da las palabras que necesitamos en momentos de crisis (Mateo 10:19-20).

Por un lado, el Señor quiere que estemos **preparados** a hablar de nuestra fe en cualquier momento (1 Pedro 3:15). Debemos saber lo que creemos y estar listos a compartir lo que creemos. Dios no quiere flojera en el estudio bíblico.

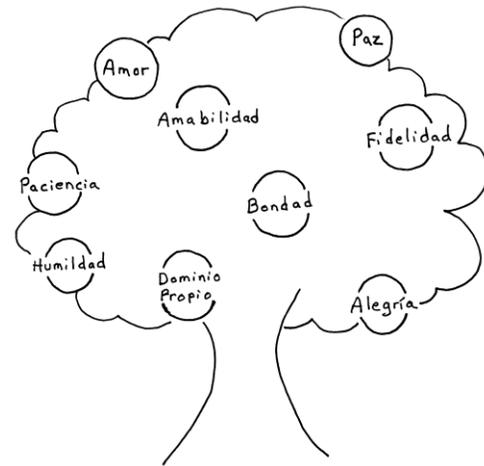
Pero por el otro lado, a veces surgirán momentos imprevistos, momentos de crisis. A veces uno tiene que hablar acerca de Cristo a alguna persona muy importante o famosa. A veces uno tiene que dar un buen testimonio en medio de una situación difícil como la persecución. En esos momentos, el Espíritu Santo estará con nosotros y nos ayudará con las palabras adecuadas. ¡No hay que temer! El Espíritu Santo nos acompaña.

Es más, el **Espíritu Santo obra por medio de nuestras palabras**. Por nuestras propias fuerzas, no podemos cambiar el corazón de nadie. No importa cuán elocuentes son nuestras palabras. Sin embargo, el Espíritu Santo sí puede cambiar el corazón de alguien por medio de nuestro testimonio. No importa cuán sencillas son nuestras palabras. Nosotros somos débiles; pero el Espíritu Santo está con nosotros.

El Fruto del Espíritu

Gálatas 5:22-23 dice que el **fruto del Espíritu** es:

- Amor
- Gozo (alegría)
- Paz
- Paciencia
- Amabilidad (benignidad)
- Bondad
- Fidelidad (fe, ser fiel)
- Humildad (mansedumbre)
- Dominio propio (templanza)



Estas son buenas obras (o buenas características) que el Espíritu Santo produce en nosotros. Por nuestra parte, nuestra vieja naturaleza pecaminosa quiere hacer otras cosas: adulterio, fornicación, idolatría, pleitos, etc. (Gálatas 5:18-21). Pero el Espíritu Santo nos ayuda a resistir la tentación; nos mueve a arrepentirnos cuando fallamos; y nos ayuda a hacer lo bueno.

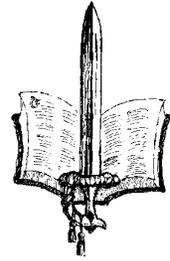
¿Cuáles cosas son **buenas obras**, según la Biblia? Una **buen obra** es cualquier cosa que hacemos, decimos o pensamos en **fe y amor**, según los 10 Mandamientos. “Ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.” (1 Corintios 10:31, NVI). Lamentablemente, a menudo el ser humano se esfuerza para cumplir con leyes inventadas por los hombres (por ejemplo, peregrinaciones o rosarios) pero no pone mucha atención en las buenas obras que Dios manda (como el amor, paz, paciencia, etc.). Además, a menudo el ser humano trata de justificar una conducta que va en contra de la Palabra de Dios (como el adulterio o la mentira “piadosa”) en lugar de reconocer su error. Esto nos muestra cuán fuerte es nuestra naturaleza pecaminosa.

Sin embargo, el Espíritu trabaja en la vida del creyente. Por fe el creyente recibe el perdón. Por fe, poco a poco el Espíritu obra cambios. Por el poder del Espíritu Santo, el creyente comienza a dar buenos frutos. Este es el **testimonio de la vida**.

Estas buenas obras **no** nos salvan. Solamente la fe salva. Sin embargo, la fe verdadera produce buenas obras. Debemos de ser “llenos del Espíritu Santo” (Efesios 5:18). ¿Cuáles partes de nuestras vidas no están “llenas” del fruto del Espíritu Santo? Pidamos perdón en el nombre de Jesucristo.

La Espada del Espíritu

El Espíritu Santo hace toda su obra por medio de la **Palabra de Dios**. La Palabra es la “espada del Espíritu” que penetra hasta lo más interior de nuestro ser (Hebreos 4:12). Por medio de la Palabra, el Espíritu nos reprende y nos consuela y nos convence y nos trae a la fe y nos ayuda a dar buen testimonio de Cristo. La Palabra de Dios es la **herramienta** que el Espíritu Santo utiliza para cambiar nuestras vidas.



¿Qué es la “Palabra de Dios”? Por un lado, es la **Biblia**. La Biblia es la Palabra de Dios **escrita**. Pero la Palabra de Dios también está presente cuando nosotros hablamos con nuestros compañeros acerca de Cristo. Es decir, la Palabra de Dios está presente en el **mensaje de salvación** tomada de la Biblia. Este mensaje de salvación es la Palabra de Dios **hablada**.

Por eso es sumamente importante aprender la Biblia y hablar el mensaje de salvación. Por estos medios, el Espíritu toca vidas.

La Palabra de Dios también viene a nosotros en una forma muy especial en el Bautismo y en la Santa Cena. Los teólogos dicen que el Bautismo y la Santa Cena son “Sacramentos.” En el Bautismo y la Santa Cena, la Palabra de Dios se combina con un acto físico (aplicar agua o comer y beber). De esta manera, la Palabra de Dios tiene un impacto especial. Uno puede decir que la Palabra llega de una forma **concreta** en el Bautismo y la Santa Cena. Hablaremos en más detalle acerca del Bautismo y la Santa Cena en una lección posterior.

Experiencias Directas del Espíritu

Queda bien claro que el Espíritu Santo utiliza a la Biblia y a los creyentes para proclamar el evangelio. Pero algunos creyentes sienten que el Espíritu les ha hablado directamente también. En una ocasión, un hermano pentecostal me preguntó, “¿Por qué necesito yo estudiar tanto la Biblia, si el Espíritu Santo me guía en el corazón?”



Quizás usted alguna vez ha tenido un sueño o una visión con un mensaje para su vida. Quizás alguna vez usted ha visto a Jesucristo en sus sueños. Quizás usted siente que en cierta ocasión Dios le habló por medio de una voz o por medio de un sentimiento en el corazón. Estas experiencias especiales pueden animar a uno o darle consuelo o llenar a uno de gozo.

Por un lado, Dios bien **puede** hablar directamente a uno, si él quiere. La Biblia nos cuenta de varias ocasiones cuando ciertas personas recibieron un sueño o una visión de parte del Señor. Sin embargo, Dios **no** está **obligado** a hablar directamente. De hecho, en realidad muy pocas personas tienen una visión o una profecía verdadera, y aún ellas no las tienen todos los días.

Es más, ¿cómo sabe uno que la visión o sueño viene de Dios de verdad? El mismo diablo a menudo se disfraza como un ángel de luz (2 Corintios 11:14). Cuando pensamos que Dios nos habló, debemos **probar** a ver si es verdad. “Queridos hermanos, no crean ustedes a todos los que dicen estar inspirados por Dios, sino pónganlos a prueba, a ver si el espíritu que hay en ellos es de Dios o no. Porque el mundo está lleno de mentirosos que dicen hablar de parte de Dios.” (1 Juan 4:1, DHH)

De aquí vemos la importancia de la Biblia como Palabra de Dios. Las experiencias especiales “del Espíritu” **no ocurren siempre ni a todas las personas**. En cambio, la Palabra de Dios **siempre está a la mano** (Romanos 10:8), en la Biblia, en nuestras bocas y en nuestro corazón.

Además, las experiencias personales del Espíritu se **prueban con la Palabra de Dios**. Dios no se contradice. Si un mensaje es de Dios de verdad, debe concordar y afirmar lo que Dios dice en su Palabra. Si el mensaje que añade algo o quita algo o cambia algo de la Palabra de Dios, entonces ese mensaje no es de Dios (Apocalipsis 22:18-19). Si el mensaje es diferente que el evangelio proclamado en la Biblia, no lo debemos creer aún si un ángel nos lo dice (Gálatas 1:8).

Entonces, si usted no ha tenido ninguna experiencia sobrenatural del Espíritu Santo, no se preocupe. Si bien algunas personas gozan de ese tipo de experiencia, muchas personas nunca lo tendrán. No es cuestión de fe, ni de madurez espiritual. Dios hace lo que él quiere para cumplir con sus propósitos.

Por el otro lado, si usted tiene alguna vez una experiencia sobrenatural, pruebe a ver si es verdaderamente de Dios. Compare el mensaje que usted recibió con lo que dice la Palabra de Dios. Si concuerda, ¡dé gracias al Señor! ¡Anímese y siga adelante! Pero si no concuerda, no lo crea, ni siquiera si viene acompañado por un milagro (Marcos 13:22).

Cuando ocurre un milagro, una visión, un hablar en lenguas, una profecía, un sueño, u otra experiencia espiritual, puede haber varias explicaciones:

- 1) La experiencia puede ser de Dios
- 2) La experiencia puede ser producida por las emociones o por la mente humana
- 3) La experiencia puede ser del mismo diablo (Mateo 24:24)

Si una experiencia es de Dios, entonces tiene que estar de acuerdo con la Biblia y no quitar ni añadir nada a la Palabra de Dios. El Espíritu Santo siempre quiere utilizar nuestras experiencias para animarnos a tener más fe en el Dios verdadero (no confiar en uno mismo ni en los santos ni en otros espíritus) y a poner en práctica la Palabra en nuestras vidas.

Los Dones del Espíritu

“Dios nos ha dado diferentes dones, según lo que él quiso dar a cada uno.” (Romanos 12:6)

Acuérdese que el trabajo principal del Espíritu Santo es de traernos a la fe en Cristo, ayudarnos a vivir como Cristo y capacitarnos para proclamar a Cristo. Para ayudar en este trabajo, el Espíritu Santo da “dones” o habilidades a los creyentes en Cristo. Por medio de estos dones, el Espíritu quiere que nosotros:

- 1) **Hablemos** con otros del amor de Cristo
- 2) **Sirvamos** a otros en el amor de Cristo

¿Cuáles son estos dones? Algunos dones son **habilidades “naturales”** como el don de enseñar, el don de animar, el don de dar, o el don del liderazgo (ver Romanos 12:7-8). Otros dones son **habilidades “sobrenaturales”** como el don de hablar en lenguas, el don de la profecía, el don de sanación y el don de discernir espíritus. Los dones “sobrenaturales” implican que Dios en ciertas ocasiones obra milagros por medio de las personas con estos dones. La Biblia menciona varios posibles dones en Romanos 12:6-8, 1 Corintios 12:4-11 y 1 Corintios 14:27-30 y Efesios 4:11. El Espíritu Santo también puede dar dones no mencionados en la Biblia, como el don de música.

Algunos cristianos piensan que los dones “sobrenaturales” fueron dados **solamente durante el tiempo de los apóstoles**. Según la Biblia, en algunas épocas hay muchas visiones y profecías y milagros, y en otras épocas no hay. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, cuando Samuel era niño, la Biblia dice que casi no había visiones ni profecías (1 Samuel 3:1). Por eso, algunos cristianos dicen que los dones milagrosos de profecía y de lenguas y de sanación eran dados por Dios en la época de los apóstoles para un testimonio en los primeros años de la evangelización del mundo (2 Corintios 12:12). Pero dicen que hoy en día Dios no da esos dones a la gente.

Otros cristianos piensan que los dones “sobrenaturales” sí **existen hoy en día en cada congregación verdadera**. Es decir, en cada congregación cristiana debe haber personas que profetizan, que sanan, que hacen milagros, que hablan en lenguas, etc. Según estos hermanos, si alguno de estos dones hace falta, es porque el Espíritu Santo no está presente. Algunos creyentes van más allá y dicen que todos los cristianos tienen que tener el don de lenguas. Si alguien no habla en lenguas, es porque no tiene verdadera fe o porque no ha buscado el Espíritu Santo con suficiente fervor.

Ninguna de esas dos posiciones concuerda bien con la Biblia. Es cierto que Dios da diferentes dones en diferentes épocas. Sin embargo, no hay ningún versículo bíblico que señala que en nuestra época en particular no puede haber ciertos dones. Por otro lado, Dios dice claramente en la Biblia que él decide cuándo y a quién dará los dones. Diferentes personas tendrán diferentes dones, y no todos hablarán en lenguas (1 Corintios 12:28-30). Tampoco es cierto que todas las congregaciones tienen que tener todos los dones sobrenaturales.

Afirmamos que **Dios es soberano** y que él da los dones que él quiere a las personas que él quiere en el momento que él quiere. Los dones “sobrenaturales” no son mejores que los dones “naturales”. Los dos son dados por el mismo Dios, para capacitarnos para nuestra misión.

Lamentablemente, muchas personas utilizan sus habilidades para lucir ante los demás. Otras personas utilizan sus dones para beneficio personal pero no para servir a los demás. El Espíritu Santo nos da dones, no para lucir, sino para servir. Él quiere capacitarnos para que ayudemos unos a otros y para que evangelicemos.

La Biblia dice que:

- 1) Dios da diferentes dones a cada persona. (1 Corintios 12:4-7)
- 2) Los dones deben utilizarse siempre con amor, no con soberbia. (1 Corintios 13:1-3)
- 3) Cada creyente debe usar sus dones para bien de todos. (1 Corintios 12:7)

El buen uso de los dones del Espíritu Santo se llama **mayordomía de talentos**. De esto hablaremos más cuando estudiamos acerca de la Iglesia.

El Don de Lenguas

Entre todos los dones, el más controversial es el don de lenguas. ¿Qué es el don de lenguas?

Algunos cristianos dicen que el don de lenguas es la habilidad que Dios da para hablar el mensaje de salvación **en otros idiomas de este mundo**. Por ejemplo, en el Día de Pentecostés, los discípulos hablaron “en otras lenguas,” es decir, en árabe, latín, etc. Personas de muchas diferentes naciones estaban presentes, y cada uno escuchó el mensaje de salvación en su propio idioma (Hechos 2:8-11). Algunos cristianos dicen que el don de lenguas hoy en día es lo mismo: hablar el evangelio en otros idiomas.

Otros cristianos dicen que el don de lenguas hoy en día no es hablar en otros idiomas terrenales, sino hablar en un **“idioma celestial,”** en la “lengua de los ángeles.” Es decir, uno habla palabras celestiales que no pertenecen a ningún idioma de esta tierra. Estos hermanos señalan a 1 Corintios 13:1, cuando Pablo menciona “lenguas humanas y angelicales.”

Nuevamente, tenemos que afirmar que Dios puede dar cualquier don a cualquier persona, según su voluntad. Sin embargo, Dios no siempre da lo que nosotros esperamos o queremos. Además, queda bien claro que **no todos tendrán el don de lenguas** (1 Corintios 12:6-11).

Si alguien tiene el don de lenguas (sea una lengua de la tierra o “del cielo”), debe usar ese don para la misión de avanzar el reino de Dios y no para sentirse mejor que los demás. No debe despreciar a otros creyentes que no tienen ese mismo don. Tampoco debe interrumpir los servicios de adoración hablando cosas que nadie presente comprende (1 Corintios 14:1-4, 18-19).

Por otro lado, la mayoría de los cristianos **no** tendrán el don de lenguas, pero tendrán otros dones. Si alguien no puede hablar en lenguas, debe utilizar aquellos dones que sí tiene para servir a Dios. No debe afligirse por no poder hablar en lenguas, pues la Biblia dice que no todos lo tendrán.

Además, como siempre cuando uno tiene una experiencia milagrosa como hablar en lenguas, hay que “probar los espíritus” (1 Juan 4:1). Los cristianos no son los únicos que hablan en lenguas extrañas. También los espiritistas y los brujos y las personas endemoniadas hablan en lenguas. Además, se ha comprobado que cuando una persona está en un estado emocional muy alterado, puede salir hablando en lenguas, palabras sin sentir. Por eso el hablar en lenguas no es una señal infalible de la presencia del Espíritu Santo. Más bien, la señal infalible de la presencia del Espíritu Santo es fe en Cristo, sea cual sea el don que uno tiene.

El Bautismo del Espíritu – Lectura Opcional

La siguiente lectura no es un requisito para la clase. Se incluye porque muchísimas personas tienen preguntas acerca de este tema.

Antes del Día de Pentecostés, Jesús dijo a sus discípulos: “Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). ¿Qué es el “Bautismo con el Espíritu Santo”?

Muchos hermanos pentecostales y carismáticos piensan que el Bautismo del Espíritu Santo es una **experiencia profunda cuando el Espíritu Santo llena el creyente y lo levanta a un nivel más alto de la vida espiritual**. Según ellos, esta experiencia generalmente ocurre un tiempo **después** del Bautismo Cristiano en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Otros cristianos dicen que **el Espíritu Santo viene en el mismo momento del Bautismo Cristiano**. Según ellos, los pentecostales han malinterpretado el “bautizar con agua” y el “bautizar con el Espíritu Santo.” Según la Biblia, Juan el Bautista era la persona que “bautizó con agua” solamente, porque Juan vino preparando el camino a Jesucristo. Pero Jesucristo es quien “bautiza con el Espíritu Santo y con fuego.” (Ver por ejemplo Mateo 3:11, Marcos 1:8, Lucas 3:16, Juan 1:33 y Hechos 1:5) Por eso, hoy en día el Bautismo Cristiano (mandado por Cristo en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo) es el Bautismo del Espíritu Santo.

¿Qué dice la Biblia al respecto?

Primero, el Espíritu Santo nos trae a la fe. “*Nadie puede decir: «Jesús es el Señor» sino por el Espíritu Santo*” (1 Corintios 12:3). **Cualquier persona que tiene fe en Cristo ya tiene el Espíritu Santo.** (Véase también Tito 3:3-7.)

Segundo, el Espíritu Santo obra en medio del Bautismo Cristiano (aplicando agua en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo). “*Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo*” (Tito 3:5). **El Espíritu Santo está presente en el Bautismo Cristiano.** (Véase también Hechos 2:38, que promete el don del Espíritu Santo a todo aquel que se arrepienta y sea bautizado, y Juan 3:5-8.)

Tercero, el Espíritu Santo capacita al cristiano a dar testimonio de Cristo. En momentos de necesidad, el Espíritu Santo nos ayuda con las palabras que debemos decir (Mateo 10:19-20). En algunas ocasiones, el Espíritu Santo muestra su poder más abiertamente para así dar valor al cristiano para hablar acerca de Jesucristo (por ejemplo, Hechos 4:31). **El Espíritu Santo mueve al creyente a evangelizar.** (Véase también Juan 15:26-27.)

Cuarto, el Espíritu Santo continuamente mora en el cristiano (Juan 14:16-17). Él nos mueve a hacer buenas obras y a crecer en Cristo (Gálatas 5:22-23). **El Espíritu Santo mueve al creyente a seguir a Cristo con su estilo de vida.**

Finalmente, en los primeros años de la Iglesia Cristiana, el Espíritu Santo hizo algunos milagros por su poder. Esos milagros tenían el propósito de **unir a la Iglesia y hacer crecer a la Iglesia.**

Hablemos con más detalle acerca de esos milagros hechos por el Espíritu Santo, porque algunos hermanos piensan que estas historias muestran que el Espíritu Santo viene aparte del Bautismo Cristiano.

- 1) En el **Día de Pentecostés**, el Espíritu Santo:
 - a) se manifestó en forma de viento y llamas de fuego.
 - b) capacitó a los discípulos a hablar de Jesucristo en diferentes idiomas.
 - c) trajo a 3.000 personas a la fe en Cristo por medio de la predicación de Pedro.

Este evento fue el comienzo de la Iglesia Cristiana.

Algunos cristianos dicen que el Día de Pentecostés comprueba que el Bautismo del Espíritu es diferente que el Bautismo con agua. Según la Biblia, en el Día de Pentecostés los discípulos fueron “bautizados en el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). Esos discípulos habían creído en Cristo anteriormente, pero solamente en el Día de Pentecostés fueron bautizados en el Espíritu.

Sin embargo, el Día de Pentecostés no apoya la separación de dos Bautismos. Según la Biblia, el Día de Pentecostés marca una nueva época en la historia. Jesucristo subió al cielo en parte para enviar al Espíritu Santo en una manera especial (Juan 7:39, Juan 16:7, Hechos 1:5).¹ La misión de Jesucristo terminó y la misión de la Iglesia comenzó. Jesús envió al Espíritu Santo a guiar y apoyar esa misión (Hechos 1:8). Antes del Día de Pentecostés, no fue posible recibir el Espíritu Santo de esta manera. Pero comenzando en el mismo Pentecostés, Pedro liga el arrepentimiento, el Bautismo Cristiano y el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38-39). En la nueva época de la Iglesia, las tres cosas van juntos, no separados.

2. En Hechos 8:1-17, Felipe evangelizó y bautizó a algunos **samaritanos**. Pero el Espíritu Santo no “descendió sobre ellos” hasta que los apóstoles llegaron de Jerusalén para imponer sus manos.

Este evento también marca un momento crucial en la misión de la Iglesia Cristiana. Los samaritanos y los judíos se odiaban, y su odio mutuo había durado siglos. Cuando los judíos querían dar el máximo insulto a Jesucristo, ellos dijeron que él era un samaritano endemoniado (Juan 8:48). Pero Jesús había dicho a sus apóstoles (judíos) que el Espíritu Santo les daría poder para dar testimonio en Jerusalén, Judea, y **Samaria**. Los apóstoles mismos eran lentos a cumplir con este mandamiento. Felipe el diácono fue a predicar a los samaritanos y algunos creyeron. Y cuando los samaritanos fueron bautizados, Dios aguantó y no envió al Espíritu Santo inmediatamente **hasta que los mismos apóstoles vinieran a imponer manos**. Dios mismo hizo una excepción a la regla, porque para Dios fue sumamente importante que sus apóstoles obedecieran su mandamiento y que los judíos y los samaritanos formaran un solo pueblo en Cristo.

3. En Hechos 10:34-46, Pedro, en contra de su voluntad, fue guiado por el Espíritu Santo a la casa de Cornelio, un **gentil**. Los gentiles son los no judíos. Cornelio había reunido muchos familiares y amigos gentiles. Cuando Pedro les habló acerca de Jesucristo, el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Pedro reconoció que Dios había dado a los despreciados gentiles el mismo don que él mismo había recibido el Día de Pentecostés (Hechos 11:15-16). Inmediatamente Pedro mandó bautizar a esos gentiles.

¹ El Espíritu Santo ya estaba presente entre los discípulos antes del Día de Pentecostés. Jesucristo ministró en el poder del Espíritu Santo (Lucas 4:14). Además, Jesucristo dio el Espíritu Santo a sus discípulos antes de este momento (Juan 20:22). Pero el Espíritu Santo tenía que “venir” en una manera especial para iniciar la Iglesia y su misión de evangelización (Hechos 1:8, Juan 7:39).

Este evento también marca un momento crucial en la misión de la Iglesia Cristiana. Los judíos consideraban a los gentiles (los no judíos) como iguales o peores que los samaritanos. Según las leyes judías, no se debía ir a la casa de los gentiles ni comer con ellos. Pero Dios había mandado a los apóstoles a ir a predicar a “todas las naciones.” Fue difícil lograr que los judíos cristianos se abrieran a los gentiles. Pero fue necesario. Dios hizo casi un “segundo Pentecostés” para llamar la atención a Pedro. Cuando Pedro se dio cuenta, **inmediatamente mandó bautizar a los presentes**. Así que Hechos 10 todavía liga el Espíritu Santo con el agua del bautismo, solo que Dios tuvo que enviar al Espíritu primero por la terquedad de Pedro (y los judíos) para con los gentiles. Este evento fue tan importante que se menciona tres veces en la Biblia.

4. Hechos 19:1-8 dice que **algunos discípulos de Juan el Bautista** no habían recibido el Espíritu Santo; de hecho, ni siquiera habían escuchado de la existencia del Espíritu Santo. Pablo los bautizó en el nombre de Cristo y ellos recibieron el Espíritu Santo.

En este pasaje se trata de personas que fueron **bautizados por Juan el Bautista**. Ellos no eran cristianos todavía. No se habían bautizado en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo. De hecho, ni siquiera sabían que el Espíritu Santo existía. Cuando ellos fueron bautizados en el nombre de Cristo, inmediatamente vino el Espíritu Santo (Hechos 19:5-6).

Es muy claro que estos textos bíblicos no prometen un “Bautismo del Espíritu” aparte del bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El libro de Hechos no menciona otros Bautismos y nunca hay ninguna indicación de que la gente tenía que esperar a un segundo Bautismo “del Espíritu” aparte de su Bautismo Cristiano. Al contrario, 1 Corintios 12:13 dice que **todos fuimos bautizados por un solo Espíritu**. Es decir, **todos los cristianos hemos recibido el Bautismo del Espíritu**. Bíblicamente, el Bautismo del Espíritu **no** es algo que sucede solamente a algunos creyentes después de un tiempo.

Sin embargo, algunas personas han tenido una bella experiencia emocionante, cuando han sentido un acercamiento especial con Dios. Esto puede suceder en el momento del Bautismo Cristiano o en otros momentos. Si bien esto no es un “Bautismo en el Espíritu Santo,” ¿qué es? Es una experiencia especial que el Espíritu dio con un propósito particular. (Así sucedió cuando los discípulos oraron y recibieron valor del Espíritu Santo para testificar – Hechos 4:31) Tenemos que afirmar que Dios es soberano, y él puede dar los dones que él quiere a las personas que él quiere en los momentos que él quiere. El Espíritu Santo siempre busca la forma de aumentar nuestra fe y de hacernos caminar más de cerca con Cristo y de capacitarnos para proclamar el evangelio. El Espíritu Santo “desciende” sobre nosotros en muchos momentos para corregirnos, para animarnos, para fortalecernos y sobre todo, para darnos poder para evangelizar. Si usted ha tenido una experiencia especial del Espíritu Santo, ¡gloria a Dios! Es para fortalecer su fe y para animarle en la vida cristiana y para que des testimonio de Cristo.

Sin embargo, no todos tienen las mismas experiencias. Dios trata a cada uno según su divina voluntad. Por eso, nadie debe exigir que todos los cristianos deban tener precisamente la misma experiencia espiritual.

Unidad 12: Espíritu y Misión – Preguntas de Reflexión

Conteste estas preguntas y esté preparado para conversar sobre ellas en la reunión de clase.

1. ¿Cuáles son las **tres cosas** que el Espíritu Santo quiere hacer en cada ser humano?

- 1) Nos llama a _____
- 2) Nos ayuda a vivir _____
- 3) Nos ayuda a cumplir _____

2. ¿Qué es el **Testimonio de la Boca**?

Es cuando nosotros _____ la Palabra.

El Espíritu Santo nos llama a _____ del amor de Cristo.

3. ¿Qué es el **Testimonio de la Vida**?

Es cuando nosotros _____ la Palabra.

El Espíritu Santo nos llama a _____ el amor de Cristo.

4. ¿Cómo ha ayudado el Espíritu Santo a usted, en dar testimonio de Jesucristo? Relata una ocasión cuando el Espíritu Santo le ayudó con las palabras y el valor para hacer esto.

5. ¿Qué ha hecho usted para dar testimonio del amor de Cristo con su **vida**? Relata una ocasión cuando usted hizo algo para mostrar el amor de Cristo concretamente, y eso motivó a una(s) persona(s) a acercarse más a Dios.

6. ¿Qué es el **fruto del Espíritu**?

7. ¿Cuáles cosas son **buenas obras** según la Biblia?

8. ¿Qué es la **espada del Espíritu**? _____

9. La Palabra de Dios llega a la gente en tres maneras:

- 1) La _____ es la Palabra de Dios _____.
- 2) El _____ es la Palabra de Dios _____.
- 3) El _____ y la _____ son la Palabra de Dios _____.

10. Relata una ocasión cuando usted (o una persona que usted conoce) tuvo un sueño o una visión o sintió que el Espíritu Santo le estaba hablando directamente. ¿Cómo supo usted que esto era de verdad del Espíritu Santo y no otra cosa?

11. Cuando pensamos que Dios nos ha hablado directamente, ¿qué debemos hacer?

12. ¿De dónde vienen las visiones, lenguas, profecías, sueños y otras experiencias?

1) Pueden ser _____

2) Pueden ser _____

3) Pueden ser _____

13. ¿Qué son los **dones del Espíritu**?

14. ¿Cuáles son algunos de los “dones” que Dios ha dado a usted? ¿Cómo ha usado usted estos dones para la misión?

15. ¿Cuáles son tres principios bíblicos acerca de los dones del Espíritu?

1) Dios da _____ a cada persona.

2) Los dones deben utilizarse con _____.

3) Cada creyente debe usar sus dones para _____.

16. ¿Qué es el **don de lenguas**? Los cristianos tienen **dos diferentes ideas**:

1) Algunos dicen que el don de lenguas es la habilidad de hablar en _____
_____. Se basan en Hechos _____.

2) Otros dicen que el don de lenguas es la habilidad de hablar _____
_____. Se basan en 1 Corintios _____.

17. Sin duda, usted conoce a algunas personas que dicen tener el “don de lenguas.” ¿Ellos utilizan este don para la misión? Explique.

18. ¿Cuáles son **dos abusos** que hay que evitar si alguien habla en lenguas?
- 1) No debe despreciar a otros creyentes _____
 - 2) No debe interrumpir _____
19. Además que los cristianos, ¿quiénes más hablan en lenguas?
- a) Los _____ y los _____ y las _____
 - b) Las personas que están en un _____
20. Según la Biblia, el que bautizó “con agua” era _____
El que bautiza “con el Espíritu” es _____
21. El Espíritu siempre obra para unir a la Iglesia y hacer crecer la Iglesia. Sin embargo, la enseñanza del Bautismo del Espíritu ha causado muchas divisiones en la Iglesia. ¿Cómo respondería usted a alguien que le anima a orar para poder hablar en lenguas y así recibir el “Bautismo del Espíritu”?
- _____
- _____
- _____